

Tradiciones Esotéricas sobre el Origen del Hombre y el Universo

Hoy, vamos a intentar tomar contacto con este difícil tema; y digo difícil porque todos sabéis que esto de las tradiciones esotéricas sobre el origen del hombre y el origen del Universo es muy complejo, que existen muchas fuentes y que es muy difícil poder hablar sobre este tema de una manera concisa y concreta. Así que, desde este punto de vista, vamos a tratar de resumir en lo posible e incluso basarnos en una serie de explicaciones básicas que nos permitan tomar contacto con el tema. Yo creo que aunque el tema es difícil podemos encararlo desde un punto de vista básico y elemental.

¿A quién de nosotros no le interesa el origen del Universo y el origen del hombre? El Universo es el mundo donde vivimos, es todo este panorama exterior que nos rodea, es el Sol, es el aire, son los trinos de las golondrinas que están afuera, somos nosotros mismos, nuestro pasado, nuestro presente, nuestro futuro. Y el hombre mismo es un enigma también, sin embargo, es un enigma cercano.

Somos no solamente lo que se ve, sino eso que está dentro de nosotros, lo que habita dentro de nosotros, lo que se pregunta cosas y lo que a veces se contesta cosas.

Es un error creer -un error de exceso de materialismo- que es fácil ponernos en contacto entre nosotros y que realmente nos estamos viendo, porque eso es una ilusión. Lo que yo veo de vosotros es vuestro rostro, vuestras células epiteliales -como decimos siempre-, vuestro cabello, vuestra ropa, vuestras gafas. Y, ¿qué es lo que vosotros veis ahora de mí? Lo mismo: un hombre que está aquí de pie ante vosotros en esta pequeña sala, pero del que estáis viendo nada más que su parte exterior, algo que es completamente superficial y que trata de alguna manera de reproducir al ser interior.

Sobre los orígenes del Universo y del hombre todas las antiguas civilizaciones y también la nuestra han tratado de dar una solución, una respuesta. Y todos nos hemos preguntado: “ es el Universo?, ¿de dónde vienen todas esas cosas que nos rodean?, ¿de dónde venimos nosotros?”. Todos gozamos con el aspecto de las estrellas, de la naturaleza, todos gozamos con este panorama universal, pero nos preguntamos de dónde viene todo esto y adónde va; porque obviamente este Universo está en marcha, va hacia alguna parte, tiene un sentido, un porqué y un cómo.

Crear en la mera casualidad es uno de los errores fundamentales que a veces ha cerrado nuestra capacidad de comprensión y de expresión. Aquí, por ejemplo, hay un orden básico: hay un borrador. unas pequeñas tizas para escribir, una mesa, unos libros. ¿Qué significa eso? Seamos simples, seamos ingenuos para poder comprender, borremos por un instante todo lo que hemos leído, seamos naturales. Significa que alguien ha preparado algo. significa que alguien ha pensado en una conferencia o en un contacto humano. 1-lay sillas, y están orientadas de tal suerte que os podéis sentar mirando hacia aquí; no hay una silla hacia un lado y otra hacia el otro lado, está todo puesto hacia aquí. Y hay sillas que normalmente no son de esta sala, sino que sirven en nuestra institución en las aulas o lugares de estar. Vuelvo a decir, seamos ingenuos y naturales: ¿Qué significa todo esto? Significa que alguien ha pensado que iba a haber una conferencia; porque si nadie lo hubiese pensado y si nadie hubiese pensado que ibais a venir vosotros, estarían las sillas, a lo mejor, hacía cualquier parte, no estarían encendidas las luces o no funcionaría este ventilador que trata de darnos un poco de aire ya que estamos en un lugar cerrado.

En este pequeño acto que es esta charla con vosotros, alguien ha pensado las cosas, porque vemos un orden, porque vemos una cierta ubicuidad, un sentido de las cosas, vemos que yo mismo os estoy hablando y trato de veros a todos; y ésta es la causa

por la cual a veces hasta camino entre vosotros, es para poder tomar contacto con todos los que habéis venido a escucharme hoy; es decir, todo esto tiene un sentido.

Ahora bien, nosotros, seres racionales, seres naturales que nos atrevemos a pensar y a aceptar que todo este pequeño orden de esta sala tiene un sentido, ¿cómo le podríamos negar al Universo - con su perfección- que también tenga un sentido?

Sabemos perfectamente de qué manera las temperaturas en el mundo se rigen en distintos momentos del año por el movimiento de las mareas, cómo hay centros ciclónicos y anticiclónicos, de qué manera las temperaturas van moviendo las aguas para renovarlas dentro del mar.

Todo eso obviamente está pensado, pues no podemos pensar o decir que este pequeño orden que hemos hecho está pensado y que el gran orden universal no está pensado. Porque o nada está pensado y todo es casualidad y entonces es casualidad que las sillas estén todas mirando hacia el frente, y es casualidad que ahora estén encendidas las luces, y es casualidad que las puertas estén abiertas para los señores que no pueden entrar, o no es casualidad. Si no es casualidad, si esto está pensado, también el Universo tiene que estar pensado.

Entonces, de alguna forma alguien, algo. no sé qué, con el nombre que le queráis dar, alguien pensó cómo dibujar en las alas de las mariposas esas formas como ojos de búho para espantar a los pájaros que las vienen a matar, alguien pensó en las líneas laterales de los peces que les permiten nadar prácticamente a ciegas. Es obvio que ha habido un pensamiento universal, y si ha habido un pensamiento universal, es obvio que de alguna manera hubo un Pensador universal.

Lo que a nosotros a veces nos hace rechazar un poco estas tradiciones, que en cierta forma tienen relación con la parte religiosa, con la fe o con la mística, es que solemos materializar mucho nuestros conceptos, y entonces cuando hablamos de un Pensador universal solemos imaginarnos un señor muy grande que está sentado encima de una nube y pensando cómo tiene que hacer todas las cosas; y cuando pensamos en un Creador universal concebimos a alguien que está con las manos amasando las estrellas y las galaxias. Obviamente ahí viene la reacción, sobre todo en aquellos que tienen una cultura de tipo universitaria, en aquellos que tienen una cultura moderna, en aquellos que tienen un pensamiento un poco más libre y que llegan a rechazar esos conceptos, llegan a pensar que esto no puede ser porque “yo no soy un hombre que concibe a Dios como un señor que está sentado o de pie -o como queráis decirlo- pensando en los mundos, fabricando los mundos”.

Pero también podríamos concebir que si por un momento las vacas pensasen, se imaginarían que hay una gran vaca cósmica que está pensando las cosas y concebirían un Dios con cuernos, por ejemplo; o si las plantas pudiesen pensar, se imaginarían que el Universo es una gran planta y que las distintas estrellas son sus ramas. De ahí entonces que lo primero para tratar de entender estas viejas tradiciones esotéricas es desapegamos un poco de ese formalismo exclusivo que nos hace rechazar ciertas cosas.

Es obvio, en este momento del pensamiento de la cultura occidental y de aquellos que me están escuchando, que nosotros no podemos creer que haya un señor sentado sobre una nube en determinado lugar pensando las cosas. Eso ya está rechazado por nuestro nivel de razonamiento. Tampoco podemos pensar en un señor o en varios señores que están amasando tierra y eso que amasan están tirándolo al aire y haciendo estrellas y galaxias. Eso lo rechazamos, obviamente, por lo menos la mayor parte de nosotros. Entonces, a veces, caemos sin querer en algo que se ha dado en llamar ateísmo o nihilismo, y decimos: Bueno, yo no creo en Dios”. No es que no creamos en Dios, sino que no aceptamos las formas demasiado antropomórficas de Dios o no aceptamos

que el Universo haya sido hecho como pueden ser hechas unas rosquillas. Lo que tratamos de saber es, más allá de las formas, qué se esconde, qué hay.

En las antiguas tradiciones esotéricas de todos los pueblos ha figurado este tema del origen del Universo y del hombre. Sería para mí hoy imposible, os daréis cuenta -por mi capacidad tan pobre de hablar, y vuestra mucha paciencia tampoco sería capaz de poder soportarlo-, que yo os hablase de cómo pensaron el Universo o cómo lo concibieron esotéricamente los aztecas, los sumerios, los chinos con sus distintas escuelas, los japoneses, los celtas, los egipcios... porque no terminaríamos nunca.

Lo que quiero hoy traeros es un libro en especial, un libro tibetano, que alguno de vosotros conoceréis, el Libro de Dzyan, uno de los más antiguos tratados conocidos que se refiere a este tema y que vamos a tratar de resumir en algunos conceptos y en algunas palabras. ¿Qué nos dice este Libro de Dzyan, qué nos dicen las viejas tradiciones hindúes como por ejemplo el Rig-Veda? Sabéis que de los cuatro Vedas que conocemos, el primero, el más antiguo es el Rig-Veda, que estaba dedicado al fuego, al dios Agni. Este Rig-Veda tiene algo muy curioso que os voy a leer ahora.

Por lo general, concebimos que una religión es dogmática, que dice: “Esto es así, esto es así, esto es así”; en parte es cierto y en parte es mentira. Voy a tratar de explicarme. La naturaleza en general es dogmática en el sentido de que tiene dogmas. Los principios científicos son dogmas; por ejemplo: dos partes de hidrógeno se unen a una parte de oxígeno; eso es un dogma y es inútil que ahora empecemos a opinar y unos digamos: “No, yo creo que dos”, otros digan: “Yo creo que tres”, y otros: “Yo creo que cuatro”. No, la valencia del hidrógeno es uno, la valencia del oxígeno normalmente es dos y para formar el agua se unen dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno. La caída de los cuerpos, la ley de gravitación universal, es un dogma. Si levanto este libro, que está hecho de materia, y lo suelto, cae. Ahora, yo sé que cabría la posibilidad de que cuando yo lo suelte, este libro salga volando por la ventana, pero, no me negaréis que ésta es una posibilidad bastante remota. Salvo que haya algún fenómeno parapsicológico o cosa por el estilo, cada vez que yo suelte este libro, caerá. Esto es un dogma, no se puede discutir, no podemos decir: “Los libros a veces caen cuando se sueltan y a veces no caen”; y lo mismo sucede con cualquier otro cuerpo físico.

Las antiguas tradiciones esotéricas de la India y del Tíbet, que vamos a tocar hoy, sí están basadas en ciertas afirmaciones que son de tipo dogmático, porque se basan en un estudio de la naturaleza y han extraído leyes y fenómenos de ella, pero también tienen una actitud que nos previene sobre un exceso de vanidad en nuestros conocimientos. Y sobre esa mezcla de dogma y de liberalismo intelectual es a lo que se refiere este libro milenario: el Rig-Veda.

Fijaos bien cómo el Rig-Veda se refiere al origen del mundo, al origen del Universo, y veréis que es verdaderamente un libro que a pesar de su vejez, que a pesar de ser algo muy remoto y muy antiguo, está en contacto con nosotros. Veamos de qué manera, a pesar de la traducción -pensad que esto estaba escrito en lenguas antiguas, que luego fue traducido al sánscrito y luego al español- con todas las pérdidas de poesía y de precisión que ello conlleva, igual se refiere a este fenómeno doble; o sea, el fenómeno doble de afirmar determinadas verdades y, sin embargo, dejar siempre un pequeño resquicio para un sano preguntarse, mostrar una sana humildad diciendo: “Yo no sé realmente si es cierto todo esto”.

Pero oíd palabras que vienen desde el fondo de los siglos que se refieren al origen del Universo, a cuando las cosas comenzaron, a antes que todas las cosas físicas, todas las cosas concretas comenzasen. Dice así:

No existía algo ni existía nada; el resplandeciente cielo no existía ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto. ¿Qué cubría todo? ¿Qué lo cobijaba? ¿Qué lo

ocultaba? ¿Era el abismo insondable de las aguas? No existía la muerte pero nada había inmortal, no existía el límite entre el día y la noche. Sólo el Uno respiraba inanimado y por Sí, pues ningún otro que El jamás ha habido. Reinaban las tinieblas y todo el principio estaba velado en una oscuridad profunda, un océano sin luz. El germen, hasta entonces oculto en la envoltura, hace brotar una naturaleza del férvido calor. ¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado? ¿De dónde, de dónde ha surgido esta multiforme creación? Los Dioses mismos vinieron más tarde a la existencia. ¿Quién sabe de dónde vino esta gran creación? Aquello de donde toda esta creación inmensa ha procedido, bien que su voluntad haya creado, bien que fuera muda, el más elevado Vidente de los más altos cielos lo conoce, o quizás tampoco El lo sepa... Contemplando la eternidad..., antes que fuesen echados los cimientos de la Tierra... Tú eras. Y cuando la llama subterránea rompa su prisión y devore la forma, todavía serás Tú como eras antes, sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista. ¡Oh Mente infinita, oh divina Eternidad!

Esto nos da la pauta, la señal, nos da la indicación y la afirmación de cómo pueden decirse cosas y a la vez dejar abiertas todas las posibilidades y al mismo tiempo tener la humildad de la ignorancia. Os voy a tratar de resumir en esquemas muy pequeños y muy básicos qué nos dicen estas viejas tradiciones esotéricas sobre el origen del Universo. Desde ya os vuelvo a pedir disculpas por la brevedad con que tengo que encarar el tema; sé que muchos puntos quedarán oscuros, es obvio, porque no se puede resumir todo esto en algo tan pequeño.

Vamos a partir de unas bases. Para este Libro de Dzyan, para los orientales en general, el principio del Universo y el principio de todas las cosas es un misterio; incluso no podemos decir que realmente haya tenido principio. Esto lo vamos a entender con la mente lógica. ¿Conocéis algo que comience y no termine? No. Todo lo que comienza, termina; mas, ¿de alguna manera, no podemos a veces saber dónde comienza ni dónde termina ese algo, aunque lo tengamos delante nuestro; os voy a hacer una pequeña prueba de algo muy simple, de algo muy básico. Una circunferencia, ¿dónde comienza?, ¿dónde termina? Aparentemente no comienza ni termina en ninguna parte, cualquier parte podría ser el comienzo, cualquier parte podría ser el fin; sin embargo, la circunferencia existe, sin embargo, la circunferencia está delante nuestro aunque no podamos entender su comienzo o su fin. Tendríamos que pasar a un mundo que está más allá de la circunferencia para darnos cuenta de cuál es su origen, porque, obviamente, el origen de la circunferencia es el punto central que la ha originado, en el cual hemos pensado cuando la trazábamos. Pero tenemos que salir de la circunferencia para entender este misterio.

De la misma manera tenemos que salir de los esquemas materiales del Universo para poder a veces entender, o tratar de entender, la causa de los esquemas materiales. Estos antiguos hindúes, estos antiguos tibetanos pensaban que todo el Universo tiene una vida, una vida continua que está regida por determinadas leyes. Una de las muchas leyes, de la que vosotros habéis oído hablar tantas veces, es la ley del Dharma. El Dharma es la ley universal que rige todas las cosas. Nosotros sabemos que hay una ley o hay una estratificación especial para la piedra; y ved ahí una piedra. Nosotros sabemos que hay una ley que rige los metales; he aquí un anillo de metal. Nosotros sabemos que hay una ley que rige a los seres vivos; si ahora nos cerramos la nariz y la boca y no respiramos, hay una serie de mecanismos interiores que se van a paralizar y vamos a morir. Pero más allá de estas leyes particulares existe una gran ley universal que es difícil de definir y a la que estos antiguos llamaban Dharma.

Sabemos que todas las cosas tienen un sentido, que todas las cosas marchan. Vamos a poner de nuevo un ejemplo: si veis un hombre que va por el campo y va

caminando en un sentido, ¿no se os ocurre pensar que ese hombre está marchando hacia alguna parte? A lo mejor está paseando, pero igual marcha hacia alguna parte, es decir, tiene un sentido su marcha. No podemos pensar que camina y no camina a la vez. Si el hombre camina, va hacia alguna parte. Si yo ahora camino, me dirijo a este lugar, por ejemplo; y si pensamos que un hombre que camina va hacia alguna parte, y si pensamos que si yo arrojo esta tiza por la ventana -cosa que sería una gamberrada-, irá a alguna parte, entonces todo el Universo tiene un sentido.

Veámoslo de una manera ingenua. Todo el Universo está en marcha. ¿Conocéis algo que esté quieto? No. Desde los microbios hasta los mamíferos, los árboles, las estrellas, el viento, el agua, todo marcha, todo va hacia alguna parte. Ved la paciencia y la constancia con que los hilos de agua van sorteando las piedras buscando algo, algo que se llama mar. Tal vez el agua no conciba que se llama mar, ni conciba qué es el mar, sin embargo, el pequeño hilo de agua va caminando y camina kilómetros y kilómetros. El hombre a veces le pone un embalse, entonces el agua espera, pero sigue haciendo fuerza para llegar al mar, y tarde o temprano llegará; y cuando llega al mar, el agua recibe la luz del Sol, el calor, entonces se evapora y se forman nubes; las nubes de vapor cruzan el cielo, van hacia otras latitudes, hacia otros lugares, chocan con frentes de otras temperaturas, caen de nuevo en forma de gotas de agua y otra vez están en la Tierra.

Tendría entonces todo el Universo un sentido de marcha, un sentido de camino; a ese sentido de camino o de marcha los hindúes lo llamaron Sádhana, que es el sentido de marcha de la vida, el sentido de marcha del Universo. Todo el Universo está en marcha, todos los seres vivos están en marcha, todo va hacia alguna parte, todo tiene su camino individual imbricado en el gran y total camino. Luego, todos estos seres cuando caminan, cuando andan, cuando marchan, van accionando. Pero toda acción trae una reacción que puede ser generalmente de signo contrario a la misma acción que estamos haciendo, o sea, no existe ninguna acción en el Universo que pueda quedar aislada; todo está encadenado, toda acción viene de otra acción.

Vamos a ser ingenuos otra vez, vamos a jugar a ser ingenuos. Todos sabemos de dónde nacen los perros. ¿De dónde nacen los perros? De los perros. ¿De dónde nace el trigo? Pues de semillas de trigo. ¿De dónde nacen las lagartijas? Pues de otras lagartijas. En todo el Universo hay una ley de concatenación de los seres y de las acciones. Entonces, también mis acciones, ya sean físicas, psíquicas, mentales o morales, han de engendrar alguna acción. O sea, que una emoción nace de otra emoción. Y un pensamiento, ¿de qué nacerá? Pues de otro pensamiento. Es muy simple y es muy sencillo. ¿De dónde nacerá, vamos a suponer, una pasión? Pues de otra pasión. Hay una ley de causa y efecto, hay una ley de retorno cíclico.

Nosotros tenemos una ingénita libertad. Nos podemos equivocar, podemos fallar, podemos acertar, aunque tenemos un límite general para movernos, pero dentro de ese límite podemos movernos o no. Yo tengo una cierta libertad para hablaros o para no hablaros, y vosotros tenéis la libertad obvia de escucharme o de estar pensando en cualquier otra cosa aunque me estéis mirando; o si soy demasiado molesto, pues uno se levanta y se va. Esa básica libertad la tenemos todos y, obviamente, esa libertad nuestra de poder actuar genera sobre nosotros y sobre el mundo circundante una reacción. A esa concatenación de acción y reacción los antiguos hindúes, en estos antiguos tratados esotéricos, le llamaron Karma, que significa acción” en sánscrito, y es el equivalente a la ley de acción y reacción. En estos tres elementos -Dharma, Sádhana y Karma- está basado todo el mecanismo que ellos concebían como origen del Cosmos y del Universo.

En los fraccionados conocimientos que podemos tener sobre estos antiguos libros, ellos dicen que todo el Universo es algo así como un gran animal, como un macrobios -como os decía- pero decir esto en griego o en latín o en español es lo mismo, es un gran animal, un gran ser vivo. Este gran ser vivo está organizado igual que lo estamos nosotros, porque nosotros estamos constituidos de átomos, de moléculas, de células, de tejidos, de aparatos, de órganos; mas, como el hombre es algo así como un microcosmos y está imbricado dentro de una ley universal y es el reflejo de una realidad universal, también el Universo tendría átomos, tendría moléculas, tendría de alguna forma tejidos, tendría de alguna forma sistemas y órganos -por lo menos así lo podemos concebir nosotros-.

Ya sé que al principio os dije que si las vacas pensasen dirían que Dios tiene cuernos, y que nosotros estamos de alguna manera entendiendo el Universo a través de nuestro propio esquema. Pero es que es el único acceso que podemos tener. Yo ahora os estoy hablando en español, podría hablaros a lo mejor en alguna otra lengua, pero estamos en España, sois españoles y todos habláis español. Si ahora hablase en italiano, en portugués o en inglés, a lo mejor habría mucha gente que no podría seguir mi conversación, algunos sí la podrían seguir, pero otros no. Así que hablo en español para que nos entendamos todos.

De igual forma estos antiguos libros y tradiciones han hecho imágenes para poder transmitir un tipo de conocimiento. Se referían a que en el Universo hay una materia primordial que ellos llamaron Prakriti o Múlaprakriti, -los antiguos griegos le llamaban el Koilón, o sea, una materia universal que existía en todas las cosas-. Dentro de esta materia universal se da la primera polarización, en positivo y en negativo o en masculino y en femenino. Dentro de esta primera polarización habría lugares donde la materia es especialmente fecunda.

Así como dentro del ser vivo hay lugares que son especialmente sensibles, también dentro del ser vivo del Universo habría lugares especialmente sensibles para la fecundidad, que podrían ser fecundados. A estos puntos o a estas zonas los llamaron puntos o zonas Laya. Son los puntos esencialmente sensibles. También decían que existían en el Universo unos cometas -una especie de materia activa, materia en estado activo, materia un astro errante que va por el Universo hasta llegar masculina diríamos- que al entrar en contacto con estos puntos, los fecundaba”, así como un espermatozoide fecunda a un óvulo. De esta fecundación nacería un desnivel dentro de esta materia que provocaría, en la nebulosa primordial, la espiral primera que crea un sistema de estrellas, de planetas, etc.

Ellos pensaban que así se podía originar, o se había originado el Universo. Pensaban que el Universo es plural, que es enorme, que no acaba, porque luego estos sistemas envejecen, empiezan a caer sus partes sobre sí mismos y, al fin, este Sol central o esta estrella central envejecería, llegaría a consumirse por el fuego y en cierta manera perdería su gran órbita. Porque sabéis que así como los planetas -y eso hoy lo sabemos perfectamente, pero estos antiguos también lo sabían- giran alrededor del Sol, también el Sol tiene su órbita, es decir, va girando alrededor de una estrella desconocida, de un centro desconocido, hacia un lugar, y así también todas las cosas van girando sincrónicamente.

Afirmaban que cuando este Universo moría, sus restos se convertían también en un cometa -ellos dicen corneta y lo podemos traducir como tal-, en un astro errante que va por el universo a otros puntos Laya. Pero corno ya no tenía el impulso vivificador, sino que estaba muerto, al llegar a estos puntos se disolvía. A eso le llamaban los “cementorios cósmicos”, los lugares donde la organización, la materia organizada, pasaba a ser una suerte de antimateria o materia no organizada, por lo menos desde

nuestro punto de vista. Y en este juego universal se irían creando y recreando los universos.

Pensaban estos antiguos que todos los universos están habitados de alguna manera por seres. Pero, cuidado, porque ahí caemos otra vez en lo mismo. Cuando nosotros decimos que puede haber seres en otros lugares del espacio o que puede haber seres en otros planetas, ¿cómo lo concebimos? Pues, como hombrecitos verdes, como hombrecitos grandes..., en fin, lo estamos imaginando con nuestra propia fantasía.

Vamos a recordar un viejo cuento chino de un maestro y un discípulo. El maestro le enseña al discípulo que nada puede crearse verdaderamente, que tenemos esquemas que estamos reutilizando. El discípulo, que es muy joven, le dice al maestro: “No, maestro, la verdad es que podemos crear, nosotros tenemos capacidad para crear formas nuevas, bueno, podemos crear algo nuevo”. El maestro le dice: “Bueno, créame algo”, y el discípulo dice: “Voy a crear un dragón”. “Muy bien”, le dice el maestro, a ver, ¿cómo es el dragón?” “Bueno, el dragón tiene garras de tigre, el dragón tiene alas de águila, el dragón tiene caparazón de tortuga, el dragón ¿No os dais cuenta? Aparentemente está creando, pero no, está tomando elementos conocidos, combinándolos de manera nueva, y piensa que está creando algo. Lo mismo pasa en todos los factores de la vida. Cuando el mejor cocinero de la mejor cocina crea un plato, decimos: “Esto es nuevo, nunca lo he probado”. Pero, ¿de dónde saca lo nuevo? De lo conocido, simplemente lo recombina de manera diferente. E igual que este ejemplo tan burdo que os doy os podría dar muchos otros. No existe exactamente la creación, sino que existe una reordenación de ciertos elementos. De ahí que estos libros antiguos generalmente no hablan de una creación en el sentido estricto de la palabra, sino de una reordenación de estos elementos.

Entonces, podrían existir vidas en distintos planetas, en distintas galaxias o en distintos lugares, aunque no estuviese ordenada como nosotros entendemos la vida. Pueden tener un tamaño completamente descomunal para nosotros, en grande o en pequeño, pueden tener cualquier forma, pueden no tener forma, pueden ser seres hechos de energía, pueden ser seres de otra dimensión. ¿Cuántas cosas existen? ¿Cuántos misterios pueden existir? ¿O es que acaso nos tenemos que ceñir tan sólo a lo que nosotros sabemos? Cuidado, no rechacemos otra vez al nuevo Colón que quiera descubrir tierras. Démonos cuenta de que alguna verdad existía en estos antiguos cuando decían que podían existir diferentes formas de vida en todo el Universo, y que una de esas formas de vida, una, era la forma humana, y que aun ellos pensaban que los seres humanos también hemos asumido antes otras formas de vida. ¿Por qué? Porque pensaban que la raíz del hombre, la parte más interna, la parte más indestructible, lo que estaría más en el fondo de todo, llamémosle Atmá, llamémosle como queráis, espíritu o lo que fuese, habría tenido, tiene y tendrá numerosas experiencias bajo distintas formas.

Es curioso que las teorías evolucionistas y darwinianas van a concebir de alguna manera una coincidencia con estas antiguas ideas, con todas estas antiguas concepciones del Tíbet y de la India, dado que las teorías evolucionistas se basan en el sentido de que todo evoluciona, de que el hombre mismo proviene físicamente de otras formas animales, vegetales, minerales, etc., y que está marchando. Estos antiguos concebían exactamente lo mismo pero con una diferencia: el tiempo empleado lo consideraban mucho mayor y no se referían a la parte exterior tan sólo, o sea, a las herencias biológicas, sino al espíritu. Es decir, ellos nos narran qué le pasó al espíritu del hombre, o qué le pasa al espíritu del hombre, de qué manera tiene diferentes experiencias. Y no tratan tampoco de ver estas diferencias a través de toda una eternidad. Nuestra palabra eternidad no existe en estos viejos libros. Hablan nada más que de una gran duración, porque no podemos concebir lo eterno, sólo podemos concebir una gran duración. Así,

nos dicen que el hombre, lo que hoy es el hombre, el espíritu de cada uno de nosotros, según estos antiguos libros -tened bien en cuenta que yo ahora no os afirmo nada, simplemente os estoy explicando el Libro de Dzyan-, vivió en un planeta, vamos a suponer, hoy ya desaparecido, y que el espíritu que hoy es humano, en ese entonces estaba revestido de formas minerales. Es decir que, alguna vez, hace miles de millones de años, lo que hoy consideramos el espíritu humano, lo que es el yo profundo, estuvo preso, estuvo sujeto en formas minerales en otro planeta que podríamos llamar X.

Cuando cumplió todo su ciclo de evolución ahí, pasó de alguna forma a otro planeta, a otro lugar en el espacio, en donde se revistió de formas vegetales. Narran también estos antiguos libros que una vez cumplida toda la experiencia bajo las formas vegetales, o equivalentes a lo que nosotros llamamos vegetales, el espíritu del hombre, o sea, la Humanidad, pasó a formas animales. Y aquí sí son un poco más concretos. Dicen ellos que el planeta que habitamos cuando éramos animales es lo que es hoy la Luna.

Ellos piensan que los planetas en el Sistema Solar mueren y hay otros que se concretan, que se condensan por el sistema que os expliqué antes, O sea, la Luna habría sido un planeta cuando la Tierra todavía no existía, cosa que de alguna manera lo han refrendado ahora las experiencias con las piedras lunares que se han analizado. Ahí la Humanidad habría pasado su fase animal y luego habría pasado a la Tierra, ya bajo la forma de hombre.

Pero nos insinúan algo más curioso todavía. En la actualidad, aquí, hay minerales, vegetales, animales y hombres. Nosotros decimos que en la Tierra habitamos los hombres. Pero, un momento! Habitamos los hombres, los animales, los vegetales y están también los minerales. Entonces, cabe la posibilidad -según ellos insinúan- de que cuando nosotros estábamos bajo formas minerales, hubiese también vegetales, animales, hombres y tal vez algo más que nosotros hoy no podemos concebir; y lo mismo en estos distintos planetas. De ahí que ellos piensan que los que fueron hombres cuando nosotros éramos animales ahora son Dioses que rigen la evolución terrestre.

Es bastante complejo el sistema que ellos aplican, o que explican, para decir de qué manera el hombre entró a habitar en este mundo, o sea, en la Tierra. Ellos piensan y explican que según sus viejas tradiciones, la Tierra no fue siempre sólida, sino que al principio, en su comienzo planetario, era algo casi gaseoso, casi inconsistente; lo que ellos llaman la 'esfera de fuego'. Esta esfera de fuego, a través de la vida fue envejeciendo, fue entorpeciendo poco a poco hasta que dentro de la esfera de fuego se creó una esfera de aire. No lo entendamos como fuego y aire textualmente, como hoy lo entendemos, porque si no, no podríamos comprender nada. Entendamos el fuego más bien como materia espiritual, como algo muy sutil; el aire como una materia mental, pero no el aire que respiramos, porque si no, tampoco lo podríamos comprender.

Dicen que cuando este proceso siguió, se formó una esfera de agua, y después se formó una esfera de tierra. Es decir, que de alguna manera nuestro planeta Tierra estaría involucrado, estaría inserto en otras tres esferas mayores: una esfera de agua o esfera psíquica; una esfera de aire, llamémosle esfera mental; y una esfera de fuego, llamémosle esfera espiritual. Y así nos explicaban de qué manera los hombres cuando mueren pasan a otras dimensiones, o sea, dentro del mismo planeta pasarían a la parte sutil del mismo planeta, a habitar con cuerpos sutiles también. Cuando el hombre está encarnado, cuando está en esta Tierra, al estar pisando tierra y nacer en ella, está hecho de tierra; pero cuando el hombre deja este mundo podría pasar a esas otras esferas y tener cuerpo de agua o de aire. Vuelvo a decir, no de agua física, no de 1-120, no, tampoco de aire, sino cuerpos hechos de materia psíquica, cuerpos hechos de materia mental, cuerpos hechos de materia espiritual. También conciben que el hombre, al venir a la Tierra en su evolución, luego de un gran sueño - ese gran sueño que los orientales

llaman el Nirvána, del que existirían varios detrás de cada una de esas evoluciones-, fue penetrando paulatinamente en ella; primero tuvo una especie de vida puramente espiritual y luego esa vida espiritual se convirtió en una vida mental luego esa vida mental se convirtió en una vida psíquica y luego en una vida terrestre, o sea, esto había sido el descenso a la Tierra hasta corporizarse.

Dicen las viejas estancias del Libro de Dzyan que el hombre al principio -digamos, en la primera forma humana- era etéreo prácticamente y vivía en un mundo etéreo, o sea, era una especie de ser amorfo, etéreo, que estaba flotando, que estaba viviendo dentro de un mundo etérico. Hablan de esto como la primera manifestación. Pasaron millones y millones y millones de años y se refieren a esta primera manifestación como la que nunca murió. Claro, nunca murió porque tampoco nunca vivió, no tenían un sentido de vida y muerte como nosotros lo podemos concebir.

Hablan también de una segunda manifestación, esta segunda Humanidad -que en Doctrina Secreta llaman los “hiperbóreos”- ya era más concreta. ya tuvo formas casi de tipo celular. Se reproducían por partenogénesis, como si fuesen grandes células, y no eran hombres en el estricto sentido de la palabra. Luego vendría una tercera Humanidad - de todo esto hay varios libros que lo citan, no solamente el Libro de Dzyan, también está el Popol Vuh americano- que habría sido la primera concreta, la primera verdaderamente material, la verdaderamente humana.

Estos antiguos libros no creen que el hombre viene del mono ni de ningún otro animal, sino que se ha ido concretando de alguna manera y luego ha ido reproduciéndose. Estos primeros hombres habrían sido gigantes. Por ejemplo, H.P Blavatsky los llama “lemures”, porque en la época en que ella escribía, en una determinada zona del Océano Pacífico donde vivían unos monitos lemures, los científicos sospechaban la existencia de un continente hundido que denominaron “Lemuria”.

Según las viejas tradiciones, tenían un solo ojo en medio de la frente, como los cíclopes, como los hombres con el Ojo de Dangma que nos refieren las tradiciones orientales. Estos grandes cíclopes habrían vivido en grandes zonas continentales donde hoy está el Océano Pacífico y habrían perecido en medio de un gran cataclismo universal de origen volcánico. Hablan de que tras la destrucción de esta Humanidad, en sus restos, diríamos, empezó a descender en ellos algo. Esta tercera Humanidad, ya no se dividía por partenogénesis, sino que se fue polarizando en macho y en hembra, o sea, poco a poco se fue corporizando en macho y en hembra. En principio no hacía falta el acto sexual real, sino que el solo contacto les permitía crear, el solo contacto de ese ser lemúrico masculino sobre un ser lemúrico femenino hacía que el ser lemúrico femenino quedase preñado.

Y de ahí parece que vendrían todas las viejas tradiciones, por ejemplo en Egipto, en donde se habla de que Horus nace de un halcón que toca el hombro de la virgen Isis, o sea, con el solo contacto. Eso se fue poco a poco perfeccionando a través de una serie de fases, de las que yo ahora no voy a hablar, hasta llegar a la verdadera polarización de los sexos, a la reproducción sexual. Estos primitivos lemures habrían construido las primeras obras del hombre. Tengo fragmentos aquí, pero obviamente son bastante oscuros y no sé hasta dónde es conveniente, pero yo los leo:

43. Ellos construyeron enormes ciudades. Con tierras y metales raros ellos construían. De los fuegos vomitados, de la piedra blanca de las montañas y de la piedra negra tallaban sus propias imágenes a su tamaño y semejanza, y las adoraban.

44. Construyeron grandes imágenes de nueve yatis de alto (nueve metros prácticamente). el tamaño de sus cuerpos. Fuegos internos habían destruido la tierra de sus Padres. El agua amenazaba a la cuarta. (Estancias del Libro de Dzyan, XI.)

Y llega entonces la cuarta humanidad, también de gigantes, pero que ya no tienen ese ojo en medio de la frente, serían hombres parecidos a nosotros que habrían construido una gran civilización. Sobre esta gran civilización de los atlantes -a la cual se refiere Platón, aunque habla de la última época, o sea, de la isla de Poseidonis que se habría hundido hace 11.500 años- dicen los antiguos libros hindúes, que llaman Lanká a este continente, que se habría hundido hace unos 850 000 años. Esa gran civilización habría logrado algunas cosas que hoy nosotros tenemos. H.P Blavatsky, en Doctrina Secreta, hace una recopilación de esas cosas que habían tenido los atlantes.

Obviamente, en el siglo pasado la gente que lo leía se reía, pues esto les parecía imposible; porque dicen estas viejas tradiciones hindúes que esos atlantes tenían unos espejos mágicos con los cuales se podía ver y oír a distancia; que estos atlantes habían descubierto que en la materia hay una fuerza, que ellos llamaban marmash, que permitía producir grandes explosiones, tanto es así que se dice que una sola de esas explosiones podría matar un millón de guerreros. Obviamente, en el siglo pasado la gente se reía: ‘es esto de espejos mágicos? ¿Qué explosión puede matar a un millón de guerreros?’.

También hablan las viejas tradiciones de los vimanas, que eran aparatos voladores hechos de madera y de metales que permitía a los hombres volar. Si pensáis que estas traducciones de la época de Colebrooke, del siglo pasado, estaban hechas en el auge y en el apogeo de los aparatos más livianos que el aire: globos, proto-zeppelines y todo lo demás, y que no se concebía prácticamente que aparatos más pesados que el aire pudiesen volar. esto era casi inconcebible.

Cuentan que estos vimanas se movían en base a una serie de lenguas de fuego que lanzaban: eran como naves y tenían como remeros, cuando los remeros ponían las puntas de los remos hacia abajo. las naves se elevaban, cuando las ponían hacia atrás, las naves avanzaban. Decían que en su centro tenían una suerte de piedra que permitía disminuir el peso gravitatorio de la nave. Esta gran civilización, de la cual se cuentan y se narran muchas cosas que ahora ya os digo no podemos entrar en detalles -se habla de sus grandes ciudades, de sus diques, de sus caminos-, habría perecido por inundación. Poco a poco se habría ido hundiendo. y el último resto habría sido la isla de Poseidonis, de la cual nos habla Platón, hundida hace prácticamente unos 11.500 años.

Ésta es, digamos, la síntesis que podemos hacer muy básicamente. Esto se ve mucho más desarrollado en las cátedras mismas o en los cursillos que Nueva Acrópolis os ofrece, analizando y comentando el Libro de Dzryan y los otros libros antiguos.

Hoy lo único que puedo hacer es una pequeña síntesis, que ha tenido y tiene un objeto: no tanto el hablar de cosas extrañas que pueden ser ciertas o que pueden no ser ciertas, pues sabéis que nadie puede decir que está en posesión de la verdad, todas las cosas pueden ser ciertas y pueden no serlo. Todo de alguna forma es incierto, pero lo que yo quise sobre todo es no solamente ponerlos en contacto con las viejas tradiciones esotéricas -sí quise hacerlo para que toméis interés en eso, para que conozcáis otra vertiente, otra modalidad de concebir el mundo y el hombre-, sino que mi fundamental querer y mi fundamental buscar, digamos mi oración interior, no es tanto el ponerlos en contacto con palabras extrañas -porque os pude haber dicho muchas palabras en sánscrito y os lo pude haber hecho mucho más largo, pues es mucho más complejo de lo que hemos hablado-; sino quería deciros que el hombre es mucho más viejo de lo que parece.

Hoy es obvio, incluso con los descubrimientos arqueológicos. que el hombre es mucho más viejo, mucho más antiguo de lo que nosotros pensamos; aquí mismo en España, sé que hay muchas teorías que pueden explicar los Toros de Guisando o que pueden hablar por ejemplo sobre el Dolmen de Antequera. Pero son teorías nada más: no sabemos quiénes hicieron esa especie de vacas, esa especie de toros hechos en

piedra: no sabemos tampoco exactamente quiénes hicieron el Dolmen de Antequera, quién levantó esa enorme mole de cientos de toneladas. ¿Con qué la levantaron?. ¿cómo la levantaron? No sabemos en Stonehenge. en Inglaterra, quién elevó esa maravilla ni quién trajo la llamada “piedra azul” que se sabe que viene de canteras africanas. ¿Qué hombres lo hicieron?, ¿quiénes lo hicieron? Si es mentira todo esto, si no han existido los atlantes, ni han existido los lemures, ni existieron hombres primitivos civilizados y con una técnica, ¿de qué manera se levantaron estas cosas?

Sabéis que se ha estudiado, por ejemplo, la formación lítica de Carnac en Francia y han descubierto que es una especie de computadora que da unos registros astronómicos perfectísimos. ¿Quiénes hicieron todo esto? Obviamente no lo hicieron salvajes. Las imágenes que veíamos cuando éramos niños en los libros de texto de unos señores con taparrabo, con un hacha en la mano, no pueden de ninguna manera levantar estos dólmenes. De ninguna manera pudieron haber hecho una especie de computadora en piedra. Es obvio y evidente que existieron civilizaciones más viejas, que hoy nosotros ignoramos, pero que a través de sus restos podemos rescatar aunque sea parte de su conocimiento para poder fortalecer nuestra propia civilización, para poder fortalecer nuestra propia posición en la Historia, para poder fortalecernos a nosotros mismos.

Nosotros mismos, buscadores de una verdad que como la arena, cuanto más la apretamos en las manos más se nos escapa; nosotros mismos con nuestra angustia existencial, con nuestro querer ser y nunca llegar a ser plenamente, somos la imagen de todos estos sueños, teorías, verdades o mentiras. Necesitamos, previamente a toda comprensión, volver a un estado descontaminado, volver a un estado ingenuo, poder recordar. Y yo querría que recordéis no los nombres raros que os he dado, no me importa que os olvidéis que mencioné los puntos Laya o que mencioné Mūlaprakriti. No me importa.

Si me importaría que recordéis otra cosa. Cuando os dije: ¿De dónde nacen los patos? De los patos. ¿De dónde vienen los perros? De los perros. Entonces, ¿de dónde nacen las ideas? De las ideas. ¿De dónde nacen las emociones? De las emociones. Y ¿de dónde nacen los hombres? De los hombres, obvio. El hombre exterior nace de mamá y papá, pero el hombre interior: ¿De dónde nace? ¿Adónde va? ¿De dónde viene?

Si pudiésemos afrontar esto, si pudiéramos recordar estos principios, si pudiésemos tenerlos en nuestro corazón de alguna manera, si pudiésemos tener un sentido optimista de la vida, entender que no hemos nacido con la carne, que no vamos a morir con la carne; entender que estamos marcados con el sello de la eternidad, que de alguna forma hemos vivido en planetas que ya no existen, y que vamos a vivir en planetas que no han nacido, entonces tendríamos una visión mucho más grande, mucho más fuerte, mucho más optimista de la vida. Amigos, la muerte no existe.

*

Esta es una transcripción de la conferencia titulada «Los animales ¿seres o cosas?», dictada por la Profesora Delia Steinberg Guzmán en la sede de Nueva Acrópolis - España.